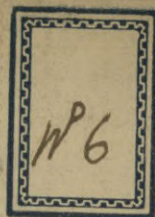




)o(✱)o(



ORACION FUNEBRE,
QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS,
celebradas en los dias 10, y 11 de Febrero
de èste presente año de 1789,
A LA GLORIOSA MEMORIA DEL
SEÑOR DON CARLOS III.

REY CATOLICO DE ESPAÑA , Y DE LAS INDIAS,
POR EL MUY ILUSTRE CABILDO DE
Capellanes de Honor de S.M. en su Real Capilla
de esta Ciudad de Granada,

CON ASISTENCIA DE LOS RESPETABLES TRIBUNALES , REAL
Acuerdo, y Santa Inquisicion, y del Nobilísimo
Ayuntamiento de la misma:

DIJO

EL LIC. DON FELIPE JOSEF DE PERALEDA,
*Capellán de Honor de S. M. y Magistral de
dicha Real Capilla.*

SIENDO COMISARIOS D. FRANCISCO PEREZ
de Herrasti , y Don Lorenzo de Carmona Tamariz,
asimismo Capellanes de Honor de S. M. quienes á
nombre de su Illmo. Cabildo la dedican al
Rey nuestro Señor

DON CARLOS IV.
(que Dios guarde)



EN GRANADA: en la Imprenta Real , con las
Licencias necesarias.

(20)

ORACION FUNEBRE

QUE EN LAS SOLEMNES EXECUCIONES
celebradas en los dias 10, y 11 de Febrero
de este presente año de 1789,
A LA GLORIOSA MEMORIA DEL COMENDADOR

SEÑOR DON CARLOS III.

REY CATOLICO DE ESPAÑA, Y DE LAS INDIAS,
POR EL MUY ILUSTRE CABILDO DE
Capellanes de Honor de S.M. en su Real Capilla
de esta Ciudad de Granada,

CON ASISTENCIA DE LOS RESPECTIVOS TRIBUNALES, REALES
Acordado, y sobre suplicacion, y del Nobilísimo
Ayuntamiento de la misma:

Dijo

EL LIC. DON FELIX JOSE DE PERALTA,
Capellán de Honor de S.M. y Mergual de
dicha Real Capilla.

SIENDO COMISARIOS D. FRANCISCO PEREZ
de Huesca, y Don Lorenzo de Campor Tambo,
Capellanes de Honor de S.M. quienes a
nombre de su Real Capilla la delecta al
Rey nuestro Señor.

DON CARLOS III.

(por Don Juan)

EN GRANADA: en la Imprenta Real, con las
Inscripciones necesarias.

SENOR.



N la sensible , y dolorosa muerte del Sr. D. Carlos III. glorioso Padre de V.M. acaba el mundo de perder uno de sus mayores Reyes: los vasallos, un Padre que se desvelaba por elevarlos, y sostenerlos con amorosa providencia: las artes, y ciencias, un Mecenas, que las hacia florecer, y brillar á la sombra del Sólío: la Justicia, un muro de bronce para su conservacion, y defensa; y la Religion un Protector, que con el corazon, y con el egemplo la respetaba, y con el brazo de su Poder hacia respetarla á los demás.

Sobre el alto merito de tan grandes virtudes obligan nuestro reconocimiento los singulares favores que recibió de su Real Munificencia ésta su Aula Régia: los quales al paso que han gravado en nuestros ánimos, como con un sello eterno, la justa memoria de tan Insigne Bien-hechor, han impreso tambien vivamente en ellos el amargo dolor de su pérdida. Estas causas movieron á la Real Capilla (que toda ha estado siempre bajo la proteccion, y amparo del Trono) á rendir á tan gran Monarca éste, aunque debil, y fúnebre obsequio de su gratitud, y de su leal-

lealtad. Y éste mismo es el que con el mas profundo respeto ofrece hoy nuestro Cabildo á los Reales pies de V. M. Y aunque conoce que no podrá igualar á la elevacion , y grandeza del Objeto , cree, no obstante, que V. M. se dignará admitir con su benigno, y Real agrado éste tributo de su agradecimiento , con el que desea hacer pasar á las edades , y siglos venideros la feliz memoria de tan digno Soberano; procurando al mismo tiempo, con el breve recuerdo de tan gloriosas acciones, dar un pequeño alivio , y como desahogo á su justo dolor. Aunque en verdad, lo que consuela, y recrea nuestros ánimos , es el considerar en V. M. una viva imagen de las heróicas virtudes de su Augusto Padre ; y que la Divina Providencia corona hoy en nuestra España un Monarca sábio , y amante de sus Vasallos, en quien toda la Nacion tiene colocadas sus confianzas , y por quien ya principia á recobrar su antigua alegría.

Dios Nro. Señor ensalze la apreciable vida de V. M. y la conserve dilatados años para gloria suya, y bien de estos Reynos.

D. Francisco Perez
de Herrasti.

D. Lorenzo de Carmona
Tamariz.

CON-

CONFIRMAVIT OMNES HUMILES

Populi sui, legem exquisivit, & abstulit omnem iniquum, & malum: Sancta glorificavit, & multiplicavit vasa Sanctorum.

I. Mach. 14. 14.

PENAS PODIA CONSOLARSE LA

A Ciudad Santa, ni enjugar las lagrimas que le causò el acervo dolor de la sensible, y lastimosa muerte del Santo Rey Josías (a). Repetía todos los años ternisimas endechas, que en cánticos lùgubres publicaban el soberano merito de aquel Monarca, no menos que la grata memoria, y amargura de su muy amado, y afligido Pueblo. A la verdad es triste, y doloroso espectáculo para los subditos de ànimo generoso, y agradecido á los beneficios, la muerte de un Rey justo, y digno de ser amado.

Asi, pues, Teatro á todas luces magnifico, respetable, y sábio Congreso, si en vuestros razones se halla marcado el respeto á la Magestad, el amor á la bondad, la gratitud al beneficio: Si sois leales, y generosos con el que

(a) 2. Paralip. 35. 25.

os dió, ò conservò vuestro lustre , honor , y riquezas: ¿què maravilla es, llorèis con lagrimas inconsolables la pèrdida del MUY ALTO , Y ESCLARECIDO SEÑOR DON CARLOS DE BORBON , Rey en otro tiempo , ó mejor diré Conquistador de Napoles , y de Sicilia , y finalmente Rey de España , y de las Indias , Tercero de su nombre : cuya vida fue el consuelo de los afligidos, el apoyo de los débiles , el escudo de los justos, el amor, y las delicias de sus vasallos , el premio del valor, el valuarte de la Religion , egeemplo de piedad, espejo de paciencia christiana , simulacro de la clemencia , y de la mansedumbre, teatro, y ejercicio de la virtud , y la gloria de todos estos Reynos? Rey verdaderamente magnanimo , de grande , y dilatado corazon para con los estraneros, no menos liberal para con los suyos ; y en cuya bella alma tenian su asiento, y su Trono la misericordia , y la compasion para remediar á los infelices.

¡O España, España! Faltò de tus ojos, y se alejó de tu vista, el que te consolaba: el que enjugaba el llanto de tus aflicciones: el que con su beneficencia hacía volver del fatál desmayo al alma del miserable , del desvalído , y del justo. Pocos dias hà , que veías entre las aclamaciones

nes de un numeroso Pueblo , acompañado de los Grandes , guarnecido entre mil esquadrones, que llenaban de alegre respeto á tus habitantes, á un Rey que velaba para tu descanso : á un Monarca , que te protegía con su sombra, y te amparaba con su poder: á un Padre de la Patria , que se alegraba en tus prosperidades , y se condolía de tus desgracias. Mas ¡ó fatál , y desgraciado día , que vió pasar en un momento del Trono al Túmulo , y del Sólío al Sepulcro á nuestro Protector , á nuestro Rey, y á nuestro Bien-hechor! Pero ¡ò Príncipe amabilísimo! ¡O piadoso , y benefico corazón! Si la muerte cortando de un golpe los preciosos estambres de tu vida, dejò vivamente impresa en nuestros ánimos la congoja , y el dolor de haberte perdido ; tus Reales , y excelsas virtudes no podrán menos de llenar en todos tiempos nuestras admiraciones , y de ser en todos los siglos el mas digno objeto de nuestros elogios.

Porque á la verdad , leales y nobilísimos Oyentes: ¿qué corazón no se sentirá inflamado? ¿Qué discurso , aunque suspenso al principio , y sorprendido con el sentimiento no prorrumperá despues en las mayores, y mas altas alabanzas de èste Insigne Heroe, que sentado sobre el Augusto Trono del Imperio cuidó con zelo infatiga-

fatigable del pobre y del humilde? Que usó de su poder para elevar , y sostener á los abatidos , y afirmar la debilidad de sus plantas; pudiendose decir de él lo que de aquel gran restaurador de Israel Simón hijo de Matatías dixo el Espiritu Santo: *Confirmavit omnes humiles populi sui.* ¿ De éste Rey , que añadiendo á tan admirable beneficencia el zelo de su Justicia por la observancia de la ley , y conservacion del buen orden, y procurando hacer secar en el hermoso plantel de su Reyno la raiz de la iniquidad , hizo tambien suya aquella igualmente singular alabanza del mismo Protector de Judá: *Legem exquisivit, & abstulit omnem iniquum, & malum?* ¿ De éste Soberano , en fin , que dirigió todos sus conatos á ensalzar , y hacer glorificar no solo los lugares santos , y los Templos del Señor, sino lo que es mucho mas, su Santísimo Nombre sobre la tierra : en una palabra ; que dió gloria al Santo de los Santos , y respeto á aquella Religion , que animaba sus operaciones, y estaba altamente impresa en su nobilísimo , y Real ánimo , no menos que en el de aquel inclito Macabéo: *Sancta glorificavit , & multiplicavit vasa Sanctorum?*

Abrazadas , pues , con estrecho , y glorioso vinculo la *Beneficencia*, y la *Justicia*, y dicho-

samente coronadas ambas con la *Religion*, hicieron à tan digno Soberano el asombro del Universo, y la admiracion de todas las Naciones. Estas virtudes harán siempre el mayor, y mas distinguido elogio de un Rey de la tierra. Ellas le conciliaron à aquel Insigne Simón hijo de Matatías las aclamaciones de los estraños, el amor de sus Populares, y las bendiciones del Todo Poderoso; y estas mismas colocaron à Carlos Tercero en el numero de los mayores Monarcas, que tuvo el mundo. Vedlo ya conmigo para el mas claro testimonio de su merito, para consuelo de nuestro sentimiento, y para la mayor gloria de aquel Dios inmenso, por quien reynan los Principes, y à cuyo soberano influjo se deben atribuir los aciertos de los que à su nombre, y en su lugar gobiernan à los mortales.

§. II.

QUE un Rey que ha visto en todos sus dias florecer la pàz, y la tranquilidad en sus Estados, y à quien una iniqua provocacion no le obligó jamás à disparar al arco de sus íras el funesto rayo de la Guerra, mantenga en su ànimo unas inclinaciones clementes, y benignas, no parece debe causarnos singular, ni extraordinaria admiracion; pero que Carlos

Tercero , que por entre el polvo , y la sangre desde los primeros años de su juventud se habia abierto el camino , y llegó dichosamente á ocupar el Trono de Napoles ; criado (para decirlo asi) entre lo feróz , y terrible de los Esquadrones , acostumbrado á levantar su gloria sobre las ruínas , sobre las muertes , sobre los horrores de una Guerra sangrienta , no solo nada hubiese perdido de sus benignas , y apacibles costumbres , sino que se confirmase , y aumentase de dia en dia su amabilisima propension : No de abatir á los Pueblos , sino de consolarlos : No de hacer víctimas de su furor á los Estados , y á los Reynos , sino de socorrerlos , manteniendo siempre en su corazon una clemencia sin alteracion para con los infelices , y una beneficencia sin limites para todos sus vasallos : Esto es lo que llena de asombro , y merecerá siempre los mas altos elogios , y hará inmortal su nombre en los siglos venideros .

¿ Conqué amorosa compasion escuchaba las rendidas súplicas de sus mas afligidos subditos ?

¿ Qual , y quan grande era su humanidad para los que llegaban á los pies del Trono ? Por entre mil espadas , que hacian la guardia á su Real Persona , veíamos pasar seguro para llegar á su Rey al oprimido , y al desgraciado . Desde los mas remotos terminos de las Provincias venían á

él animados de una firme , y sólida confianza, como à otro Rey David (a), todos los que gemían en la angustia , en la pobreza , y en la afliccion. Y ¿quién vió jamás salir de su presencia triste á ninguno? ¿Habrà acaso Lugar, Ciudad, ò Provincia, donde no hayan quedado estampadas las huellas de su admirable bondad , y fieles testimonios de su benefico corazon?

Pero esto es una sombra de su Real beneficencia. Como Soberano , à quien Dios habia constituido cabeza , y suprema potestad en èste gran cuerpo del Universo, comunicaba sus amorosos rayos, no tanto á los miembros de la Republica en particular , quanto à la vida comun de todo el cuerpo. El bien público es el bien del Monarca , y en él està librada la felicidad de los Individuos del Estado.

Y ¿á qué otro fin conspiraron sus sagradas, y Reales intenciones en la ereccion, y dotacion de tantos Hospitales, verdadero, y único refugio de los enfermos, y de los desvalídos? ¿A quantos sacó de las fauces de la muerte , y casi arrancò del sepulcro aquella clemente, y piadosa liberalidad, con que mandó socorrer à todos los enfermos del Reyno en la proxíma , y casi univer-

(a) Et conveniebant ad eum omnes qui erant in angustia constituti. 1. Reg. 22. 2.

versal calamidad, que padecieron estas Provincias? El Dios de las venganzas, y de las misericordias, justamente irritado por nuestros delitos, embió sobre esta porcion de su herencia la tribulacion, y la adversidad, para ver si por este medio nos hacía volver del fatal desmayo en que nos habian dejado caer nuestras continuas prevaricaciones, y nuestra obstinacion. La esterilidad, las epidemias, la miseria, y la muerte parece se habian confederado para desolarnos. Los Rios saliendo de su acostumbrado cauce con prodigiosas inundaciones arrasaron todas las campiñas, y llenaron de un pavoroso asombro á las Ciudades mas opulentas. ¡Gran Dios! Vos lo sabéis. ¡Pueblos! Sobre vuestras cabezas fue descargado el golpe fatal de tan atroz consternacion: y yo os he querido traer á la memoria vuestras pasadas aflicciones, para que no olvideis jamás la imponderable beneficencia del Soberano, que os librò de aquella calamidad; que sino acabó con linages enteros, si la desolacion no fue universal, si vuestros Patrimonios no se vieron del todo consumidos, si los campos no están hoy sin cultivo, si vuestra salud ya debilitada, y vuestros cuerpos ya sin alientos cobraron vigor, y vencieron la fuerza de la enfermedad: ¿porqué fue? Decidlo: decidlo vosotros Magistrados vigilan-

lantisimos, que egecutasteis, ó hicisteis egecutar las benéficas intenciones de Carlos: Decidlo vosotros, dichas reliquias de tan fatal naufragio: publicad las mercedes que recibisteis de su paternal benevolencia. ¿Porque fue? Porque un Rey piadoso, cuyas entrañas se deshacian por la compasion, casi quiere bajar de su Trono por acudir al remedio de vuestras miserias. Porque Carlos Tercero (a) dispensa, y reparte liberal por todo su Reyno aquella medicina, que habia de remediar un mal tan inveterado, y tan rebelde. Porque á unos alienta con nobles premios para que cuiden á los infelices; á otros los remedia el mismo con quantiosos donativos de aquel caudal, que fue siempre fondo de su misericordia, y se llamaba tesoro secreto de su Real Persona. A los unos perdona con piedad singular los crecidos debitos, á cuya entera solvencia no eran bastantes las reliquias de sus patrimonios, que habian quedado salvas por la misericordia del Señor despues de tan furiosa tempestad: á los otros comunica de mil modos sus benignos influjos para restituirlos á su antiguo estado, y levantarlos de entre sus propias ruínas á su primitivo esplendor.

C

Los

(a) Nuestro amado Soberano se compadece de las miserias de los Pueblos, y las procura remediar con las mas generosas providencias, y determinaciones dadas en los años de 85, y 86: fueron notorias, y muchas para referirlas por menor.

To.

Los Pueblos se ven convertidos en casas de misericordia : principian à respirar los infelices: por fin alguna vez sus tristes ojos se abren para ver aquellos dias serenos , que tanto habian deseado. Canta, canta Israel, canta las misericordias de tu Dios en la generosa beneficencia de tu Soberano : Repite, repite en ecos alegres para testimonio del inmenso bien, que has recibido de sus manos aquellas expresiones , con que celebró en otro tiempo el Eclesiastico à un gran Profeta (a) : Pronuncia, pronuncia : nuestro Rey, nuestro Augusto Carlos ha consolado ahora á todos, los que gemiamos, y llorabamos en Sión.

Pero ¿què es lo que yo digo? Mi imaginacion, sin duda, se ha transportado sin sentirlo à aquellos dias alegres , y serenos , en que Carlos Tercero habia hecho sentir sus benignas influencias á casi todos sus Vasallos : yo creía que estaba viendo las lagrimas de regocijo , que corrian en aquellos tiempos por sus megillas. Pero ¡ah dulce error, y lisongero engaño de mi fantasía! Ya conozco que no puedo deciros, que celebréis con canticos de alegria los efectos de una bondad tan admirable ; porque ella misma, teniendo presente su pérdida, reproduce, y aumenta increíblemente nuestro justo dolor.

Mas

(a) Consolatus est lugentes in Sion: *Ecclesiast.* 48. 27.

Mas ¡ó vasallos leales, y generosos! ¡O subditos de corazon agradecido! ¡O almas nobles! Vosotros dejaréis á la posteridad un testimonio de la clemencia de nuestro amado Rey, y gravaréis, no en marmoles, no en bronce, no en laminas corruptibles, sino en los eternos obeliscos de la gratitud, y del honor la gloriosa memoria de tan insigne beneficencia. En el templo de la inmortalidad erigirá nuestro reconocimiento un Altar á tan gran Bien-hechor, no solo ya como monumento de tan memorable accion, sino mucho mas de los inmensos beneficios, que hizo á todos sus vasallos, y aun á la misma humanidad.

Tended siquiera por un breve instante vuestra vista lince por el espacioso, y dilatado campo de la Historia, Sábios del mundo: registrad con vigilancia los monumentos de todos los tiempos: traed á vuestra imaginacion la singular hospitalidad de los Griegos, y la aplaudida humanidad de los Latinos: las grandes obras, que para el bien público emprendió la celebrada magnificencia de Augusto: buscad, aunque sea entre sus propias ruinas, aquellos beneficios que hizo un Ezequías (a), no solo á la Capital sino á todo el Reyno de Judá, y veréis como todo es solo una sombra de la inmensa beneficencia de Carlos. Ved ahora en
nues-

(a) Ecclesiast. 48. 19.

nuestros días esas obras públicas, que al paso que han hermoseado, y ennoblecido la Capital del mayor de los Reynos, les han traído à los vasallos la mayor felicidad, y tranquilidad política, que se puede desear en una Republica. Ved su ardiente zelo en la ereccion, y fomento de una nobilísima Hermanidad, que es hoy en la Corte el asilo de los desvalidos, y el domicilio de la Caridad. Considerad tantos piadosos establecimientos, en que la viuda, y el huérfano abandonados á la tristeza por la muerte del marido, y del Padre, único amparo de su familia, hallan el alivio de su mayor dolor, y el socorro de su necesidad. Ved tantos Hospitales, alvergue, y refugio de los miserables. Ved ya transitables las mayores, y mas encumbradas malezas: abiertos caminos, levantados Puentes, que franqueen en todos tiempos el paso libre, y seguro á las Capitales, facilitando tambien por éste medio el mútuo comercio de las Provincias. Ved ese riquísimo, y magnífico Gavinete, en que se deja ver, como en un lienzo, toda la hermosura de la naturaleza, y se admira la divina grandeza de su Autor. Ved fomentado maravillosamente el estudio de las Ciencias naturales, que con tanto detrimento de la República, y de la misma humanidad se hallaba abandonado, ò yacía sepultado en nuestra España.

— ¡O días felicísimos! émulos de la gloria de
aquel

aquel ilustre Simón , en que la beneficencia de Carlos sostuvo á los humildes, fortaleció á los débiles, alivió á todos los vasallos, hizo incomparables beneficios á la humanidad, y reparó las ruinas de los oprimidos por la desgracia , y por la infelicidad! Pero hubiera sido imperfecta su beneficencia, si se hubiese contentado con remediar la calamidad sin haberla prevenido. Todas las miserias de un Reyno ordinariamente tienen su origen en la inaccion de los vasallos, mayormente en nuestra España, donde la misma grandeza de la Monarquía, y la opulencia de sus Individuos, hace que sean mucho mas fatales, y mas funestos los progresos de la desidia. Conocía pues aquel prudentísimo Soberano, que ningun medio habia mas á proposito para elevar ésta Monarquía á la cumbre de la gloria , y de la felicidad , que el fomento de las artes, y del comercio , verdaderas columnas, que sustentan maravillosamente el edificio de la República. Y ¿quáles, y quan grandes eran sus desvelos para dar un justo movimiento al orbe de sus Estados sobre estos dos polos? Siendo Rey de Napoles restablece un antiguo, y admirable comercio con la Isla de Malta (a) : Mas siendo ya Rey de España ¿quién ponderará justamente quanto ha contribuido con su beneficencia

D

al

(a) Mercurio de Abril del año de 1755. Napoles.

al lógro de un fin tan importante al bien, y tranquilidad de todos sus vasallos? ¿Porqué otra causa erige un Banco (a) nacional, sino por facilitar las operaciones del comercio, y desterrar las usúras, y monopolios, que se cometían en gravísimo perjuicio de los pobres, y del bien comun? Esta obra deseada, y que no lograron verificar los anteriores Reyes Felipe Segundo, Tercero, y Quarto, se reservaba para los dias de nuestro Soberano. Era sin duda singular gloria de Carlos el concluir, y perfeccionar aquellas grandes obras, que los mayores Reyes no se atrevieron à emprender. Pues ¿qué diré del fomento de la Agricultura? ¿Quién verá jamás sin asombro aquellos prodigiosos Canales, que han fertilizado increíblemente los campos de Aragón? Pero ¿quién podrá numerar las benéficas providencias, y las sábias determinaciones de nuestro Soberano para dar la debida perfeccion á un designio tan interesante?

Famosas Sociedades Patrióticas! Vosotras! Vosotras levantaréis en el ameno campo de la virtud una Estatua, que eternize la memoria de Carlos, y represente bien al vivo su incansable vigilancia por el fomento de aquellas artes, ó mas utiles, ó mas necesarias, ó finalmente mas gloriosas al Estado. Nobles! No ahogueis casi en su nacimiento las

(a) Real Cedula en Aranjuez à 2 de Junio de 1782.

los plausibles fervores, con que habeis principiado à cooperar á las beneficas intenciones de Carlos Tercero. Vosotros sabèis, quan grandes fueron sus cuidados por remediar la decadencia de la Monarquía, y prevenir sus daños, por mas alto que pareciese su fatál principio, y aunque fuese necesario llegar hasta el origen mas profundo de la desgracia.

Penetraba su despejadísimo juicio, que sería edificar sobre arena, querer elevar las artes, y el comercio á su mas alto punto en un País no muy poblado de habitantes. ¿Y qué? ¿Qué pensaréis, que hizo nuestro Soberano para egecutar una heroica resolucion, en que era necesario vencer montes de dificultades, al parecer inaccesibles? ¿Pensaréis, que estas oprimirian su corazon, y le obligarian á desistir del intento? ; Pero ah! ; Que el Alma de nuestro Soberano es una de aquellas grandes Almas, que se elevan sobre el comun de los mortales! Vedlo ya emprender la obra mas gloriosa, que se vió jamás en todas las Naciones del Orbe. Resuelve poblar una Sierra, que era antes una maleza solo penetrable à los horrores de la crueldad; y al paso que fomenta por este medio la cultura de muchos campos, llena de habitantes un País desierto, haciendo tantos beneficios á toda la Nacion, que ésta sola empresa bastaría para hacer gloriosa la memoria de Carlos Ter-

Tercero sobre los demás Monarcas del Mundo. ¿Quántas estatuas levantò la fama á aquellos antiguos, y valerosos Paduanos, que edificaron, y poblaron la Ciudad de Venecia? En nuestros dias ¿quién no tributó las mas altas alabanzas á un Pedro el Grande, Emperador de la Rúsia, por haber edificado, y llenado de almas à Petesburgo? No me detengo en referir á un Elio, á un Constantino, y á algunos otros, que se atrevieron á edificar, ó fundar una sola Ciudad, haciendo por esto solo glorioso, y memorable su nombre á la posteridad. Y ved ahora vosotros, si podeis alabar dignamente á un Monarca, que tubo la valentía, y animosidad, no solo de edificar muchos Pueblos, sino de poblarlos, conduciendo à ellos inmensas Colonias con increíble dispendio de su Erario.

Mas este Soberano no se hallaba en su propia esfera, sino quando estaba haciendo un inmenso bien á su Reyno, y à sus Vasallos; y sus generosas acciones hicieron visible à todas luces, quanto deseaba (a) ver ensalzada su Monarquía, y comunicar á todos sus subditos los amorosos rayos de su beneficencia: no solo remediando las misèrias, y las calamidades, sino previniendolas desde su mas alto origen: no solo librando de las

fau-

(a) Exquisivit exaltare omni modo Populum suum. 1. Mach. 14. 35.

fauces de la muerte à los infelices , sino colmando de beneficios á todos los Individuos del Estado (a).

Mas no imagineis , que èsta era una beneficencia que repartía sin discrecion: ò una humanidad , que aflojaba demasiado las riendas à la ley del buen gobierno : ò una bondad que dejaba sin vigor la disciplina. La beneficencia de Carlos estaba felizmente enlazada con la Justicia: con aquella, como con los lazos de Adán, de que hizo mencion (b) un Profeta, se grangeaba el amor de sus vasallos, y robaba los corazones de todos: con èsta se hacia respetar , y temer : y ambas formaban un baluarte inexpugnable para la mas segura defensa de su Corona, y para la mas sólida tranquilidad de sus Estados.

§. III.

SU zelo por la observancia de la Ley, por la conservacion del buen orden , y recta administracion de Justicia era infatigable. El Palacio era como el Alcazar de la modestia, y de la disciplina: del Palacio se comunicaba à la Corte, y de la Corte à todo el Reyno. El espiritu que animaba su zelo era el bien público, la conservacion del Reyno , y su proteccion. ¿A quien no

E

ad-

(a) Confirmavit omnes humiles populi sui.

(b) In funiculis Adam traham eos, in vinculis Charitatis, Osee. II. 4.

admiraba aquel siempre inviolable concierto del Palacio? Enmedio de una multitud asombrosa de concurrentes, y entre la misma confusion del inmenso Pueblo se veía brillar la mas escrupulosa observancia del derecho de cada uno, sin que la Justicia quedase embarazada entre la confusion, ni se ocultase el delito á la sombra de la muchedumbre, ni se dejase escuchar la voz del Superior entre el ruidoso estruendo de tan numeroso concurso. En la Milicia habia disciplina, y severidad, en los Populares respeto, en los Grandes fidelidad, en las Mugeres modestia, en los Hombres urbanidad, en las Oficinas arreglo, en los negociantes veneracion, en los Gefes vigilancia, en los Subditos obediencia, y en todos se daba á conocer una oculta, y poderosa mano, que contenia á cada uno en su oficio con una justicia armada del valor, y con un valor aconsejado de la sabiduría. ¿Veis á un Aguila, á quien la naturaleza dió, no solamente lo terrible de las garras, sino tambien la perspicacia de la vista, y la ligereza del vuelo? Pues asi se representa á mi imaginacion la temible Justicia de Carlos Tercero: no solo armada con las garras del poder, sino tambien dotada de una vista lince, para que no se le ocultase el delito, y de la rapidéz del vuelo para castigarlo, antes que cundiese el mal ejemplo, y prendiese el fuego de la iniquidad en perjuicio de la inocencia. Mas

Mas ¿quién alabará dignamente el fidelísimo peso de su Justicia? Jamás pudo la carne, ni la sangre inclinar la valanza de su rectitud: aún quando á otros perdonaba con inaudita clemencia delitos muy enormes, castigaba, y reprehendia con la mayor severidad en su misma familia la mas leve sombra del crimen. ¡O alma verdaderamente grande! ¡O ley animada con el espíritu del Evangelio, y de la virtud! ¡Cómo condenarás algun día las criminales condescendencias de aquellos, que no temen ofender á la Justicia por atender á las inclinaciones de su corazón! ¡Jueces! aprended de vuestro Soberano, que con letras de oro ha querido gravar esta máxima en vuestra memoria, y me parece, que la veo escrita en sus mismas cenizas. Cerrad, dice, cerrad vuestros oídos á los clamores del amor, del interés, y de vuestra propia sangre, para abrirlos á los sábios ecos de la Ley, de la Justicia, y de la verdad.

Pero los cuidados de nuestro Soberano por establecer el buen orden, no se estrechaban á los ángulos de su Real Casa, y Familia, ni se podian contener en tan ceñidos límites los prodigiosos efectos del zelo de su Justicia. ¿Quién no sabe que la Corte, inmensa habitacion de Estrangeros, y de Nacionales, y que encierra en su recinto lo mas noble, pero tambien lo mas vicioso del Reyno, habia acostumbrado abrigar en su

seno los mayores delitos, y desordenes, y corrian muchas veces impunes los excesos á la sombra de la confusion? Mas ahora por un efecto asombroso de la politica de tan justo Soberano se vé reynar en toda ella un orden admirable (a), y una tranquilidad, que no tiene igual en toda la Europa, ni alcanzó á conseguir la armada sabiduría de los Griegos, y de los Romanos; pues enmedio de una innumerable multitud de habitantes casi incomprehensible nada se oculta á la vigilancia del Magistrado: se reprime la insolencia con la fuerza: se castiga el delito sin menoscabo de la clemencia; y se sostiene la vigorosa observancia de las ordenes superiores con una milicia armada con el rayo del poder, para hacer respetar la Justicia, y sus Ministros.

Pero ¿qué digo, la Corte? Todo el Reyno ha adquirido un esplendor singular por tan admirable Justicia en los felicisimos dias de Carlos Tercero. No quiero traer á la memoria los utilisimos reglamentos, que sirven hoy de luz á los mas serios Tribunales: las sábias Leyes promulgadas para establecer el derecho de cada uno de los vasallos: las mas sanas declaraciones, que han

(a) Es imponderable el esplendor que ha adquirido la Corte, no menos que la seguridad, y quietud, que han logrado sus habitantes por las justas determinaciones del Soberano, que no se expresan por menor, por ser notorias.

disipado las obscuras sombras de tantas dudas, como tenían en tormento á los Sábios de la Nación. Sería inmenso si quisiera referir, lo que en ésta parte ha trabajado la invencible Justicia de Carlos. Pues ¿quién ignora cuánto procuró animar con los premios, y alentar al estudio de ambos derechos Público, y Patrio para que se criasen en su Reyno, y se formasen Ministros utiles al Estado, y que no menos que los arneses, defendiesen, é ilustrasen al Reyno las Togas?

Este zelo de hacer florecer la Justicia en sus Tribunales no se apartaba jamás del espíritu de éste Augusto Principe. No quiero hablar ahora de aquellas horas, que solía consumir en la prolija discusion de gravísimas causas, y negocios, así públicos como particulares, haciendo justicia como otro David (a) á sus Pueblos: hablo solo de aquel singular esmero en hacer conservar el buen orden, en velar sobre su mas recta administracion, y mas arreglada expedicion de los negocios.

¿A quién no asombra la nueva forma, que en sus días se ha dado á la Nunciatura (b) de ésta Peninsula, en donde no sé lo que mas admire: si la Religion por el bien de las personas, cuyas causas alli se despachan: si la Prudencia, por la

F

pro-

(a) 2. Reg. 8. 15. Faciebat iudicium, & justitiam omni populo.

(b) Real Cédula en San Ildefonso á 17 de Agosto de 1779,

profunda sabiduria de sus mas arreglados establecimientos : si la Justicia , y beneficencia , por la acertada eleccion de Jueces instruidos en los particulares estatutos , y costumbres Synodales , y por la breve expedicion de los negocios , que alli se ventilan.

Mas no basta establecer la Ley, y arreglar el Tribunal, y aún desear la fiel observancia de aquella , si éste ultimo unido con las intenciones del Soberano no procura desterrar del Reyno la pestilente semilla de los malos (a) , y de los iniquos. Y ¿qué oracion explicará dignamente la extraordinaria vigilancia de Carlos , por ver desterrada de nuestra España la ociosidad , origen el mas fecundo de todos los vicios , peligro, y escollo de la pública tranquilidad, y la mas cierta ruína de la Republica mas afianzada? ¿Quien alabarà bastantemente su solicitud por desarraigar el vicio del vasto País de su dominio , y los sabios decretos promulgados á éste fin por todo el Reyno , valiendose del medio de tener ocupados á todos sus Individuos?

Pero ¡Gran Dios! ¿Qué es lo que yo he traído á mi imaginacion con éste recuerdo? Las sabias leyes de nuestro Soberano parece que habian de hacer secar en el bello campo del Reyno has-

ta

(a) Legem exquisivit, & abstulit omnem iniquum, & malum.

ta la raíz de la iniquidad: mas nosotros á pesar de tan justas intenciones, hacemos con nuestros desordenes, que el vicio vaya estendiendo cada dia mas, y mas los limites de su imperio. Una fatál desidia prepara hoy el funesto lecho à nuestros excesos, y en la ociosidad aprendemos à burlar el espiritu de las leyes. Despreciamos, y abandonamos los mas utiles, y honestos egercicios, para entregarnos de un todo à los que debilitan el vigor de nuestros espíritus, corrompen el corazon, disipan el valor, y destruyen insensiblemente los mas sólidos intereses de la Republica, no sin gravisimas ofensas de la justicia, de la virtud, y del Christianismo. Yo no puedo menos de levantar la voz contra una indolencia tan criminal, y tan perniciosa, y de clamar à vuestros oídos: Ciudadanos, si la gloriosa Justicia de Carlos Tercero no enmienda hoy vuestras costumbres, labrará algun dia vuestra ignominia.

Mas ¡Dios eterno! no permitais que hagamos nosotros siempre vanos los felices conatos de tan justo Principe. Pero acaso ¡ó Dios inmenso, y terrible! ¿Habia él provocado vuestra indignacion con alguna injusticia, ó en la conservacion de sus Estados, ó en la Guerra con los estraños? O lo que es lo mismo: ¿era su Justicia tan imperfecta, que siendo tan zeloso por la observancia de la Ley en su Reyno, y con sus vasallos, fuese violento,

¿o injusto con los estrangeros? ¿O no lo vió siempre el mundo politico caminar como otro Ezequías (a) por las derechas sendas de su Padre, no menos justificado en sus empresas, que animoso, y valiente en la egecucion de sus resoluciones. El grande espiritu de Don Felipe el Quinto (cuyo nombre nunca se referirá sin elógios), animado igualmente de la Justicia, que del deseo ardentísimo de la páz, miró por algun tiempo con ojos serenos, suspensos los efectos del Congreso de Cambray en favor de su hijo Don Carlos (b), por lo perteneciente al Ducado de Parma, y de Plasencia: y aunque veía tambien desmembrada de la Corona de España aquella noble porcion (c) de sus antiguos dominios, mantuvo sin embargo inviolablemente la fé prometida al Emperador, hasta que la justa defensa de aquel Soberano (d), despojado del Trono de Polonia, puso á toda la Casa de Borbòn en la dura irresistible necesidad de tomar las armas contra el Imperio (e). Y ¿quién no sabe, que una causa tan notoria á toda la Europa abrió la puerta á las gloriosas hazañas de

(a) Fecit quod placuit Deo, & fortiter ivit in via Patris sui. *Eccl.* 48. 25.

(b) Marqués de San Felipe Coment. tom. 2. n. 471. 475. 499. Continuator del Cabasucio sig. 18. n. 7. 9.

(c) Napoles, que por el bien de la páz se habia cedido al Emperador

(d) Fue electo segunda vez Rey de Polonia el Palatino de Posnania Estanislao Letzinski, Suegro del Rey de Francia.

(e) El Emperador Carlos Sexto favoreció la faccion del de Sajonia, y de los que derribaron del sólio á Estanislao.

de Carlos , que quando apenas tenia diez y ocho años , coronado de laureles en Napoles , en Capua , en Gaeta ; contando sus triunfos por el numero de las Batallas que presentaba : y mirando ya victorioso á casi toda la Italia tinta en sangre Alemana con la espada en la mano , y la justicia en el corazon , á manera de un relampago se apoderó de ambas Sicilias? Tales fueron los primeros ensayos de nuestro amado Soberano, que en la noble conducta de su Augusto Padre, aprendiò desde luego á egercitar el valor sin ofensa de la Justicia, y à no emprender jamás la Guerra, sin haber procurado antes la Páz. (a).

¿Y qué! ¿fué diverso su proceder despues que la Providencia lo llamò , y elevò al Trono de las Españas? ¿Quantas pacificas reconvençiones no precedieron á la primera declaracion de Guerra contra (b) la gran Bretaña? Me atrevo à decir, que nuestro Rey estaba resuelto á sufrirlo todo , por no ver encendido mas, y mas el fue-

G o

(a) No se ha hecho mencion de las posteriores Guerras, que despues de la muerte del Emperador Carlos VI. encendieron la Europa , y particularmente la Italia; porque en ellas nuestro Gran Monarca apenas hizo otra cosa , que defender su Reyno de Napoles (en donde se hallaba) de las invasiones de los Enemigos: cuya gloriosa defensa hubiera referido el Orador , sino fuera su intento el manifestar la Justicia de las empresas del Sr. Don Carlos III. mas bien que sus virtudes Militares , y la gloria de sus triunfos.

(b) Decadas de las Guerras por Rustant. t. 9. artic. 8,

go de la guerra , si la atrevida provocacion, con que Bristol à nombre del Gavinete Inglés osò insultarle , no hubiera irritado su benigno natural, obligandole por los medios, que sugiere el derecho, á reprimir, y defenderse de aquel orgulloso espiritu de discordia, que no solo no queria desagraviar las ofensas hechas à la Corona de España; sino que habia llevado la insolencia al mas alto punto que podia imaginarse.

Pues ¿qué dirè de la guerra con Portugal? Esta bella porcion de nuestra Peninsula ha sido siempre la niña de los ojos de los Reyes de Castilla : y en los dias de Carlos se habian nuevamente enlazado ambos Monarcas con unos vinculos , que aseguraban un amor reciproco , é inviolable ; mas la (a) violenta prision de un Embajador , en cuya Persona se violó el derecho de las gentes , y el fuero de la soberania , y una prévia declaracion de guerra en Lisboa, executada con un rigor asombroso , y hasta entonces no visto en el orbe , obligan á Carlos à tomar las armas contra un Rey , á quien amaba con la mayor ternura , y contra un Reyno , que era el patrimonio de su misma sangre.

¡O Carlos , Carlos el Justo! ¿Cómo no fue
siem-

(a) Real Cedula de 1762 en Aranjuez à 15 de Junio. Vase tambien à Rustant, art. 1. del tom. 10.

siempre igual la felicidad de los sucesos à la notoria justicia de tus armas? Mas, ¡ó alma verdaderamente grande, y Cristiana! Si hoy prueba Dios tu constancia, mañana coronará tu Justicia: no siempre habia de ser la Guerra teatro de tus glorias; alguna vez lo habia de ser de tu sufrimiento. Dias vendrán en que lleguen à tus oídos los ecos de tus triunfos, y repitan lo que en otro tiempo dijo Chusi à David: Señor: hoy Dios ha batallado, y peleado en favor de tus armas, y ha triunfado de tus enemigos. Si por algun breve instante se eclipsó para ti el astro de la prosperidad, pronto se manifestará mucho mas claro, y resplandeciente el Sol, que disipará tantas sombras. Si hoy padeces, y toleras la adversidad como otro San Luis, mañana conseguirás la victoria, y te harás dueño de los corazones de tus enemigos, mucho mejor que los Fernandos, y los Alfonsos. Dias vendrán (a) en que en premio de tu justificacion las medias Lunas Africanas publiquen tu valor, y te rindan los (b) mas gloriosos omenages. Llegará el dia en que Portugal conozca tu (c) triunfante Justicia, y procure aplacar tu enojo, y tu indignacion. Alguna vez amanecerá

(a) Alude à los posteriores debates de Barceló, y à la feliz vigorosa defensa, que hicieron los nuestros de las Plazas de Africa.

(b) Alude á la eficaz sollicitacion de nuestra Páz.

(c) Triunfante, y gloriosa expedicion la de Cevallos en la America.

necerá para tí un dia claro , y feliz , en que la Gran Bretaña sienta haberte insultado , y haber dejado de cumplir las (a) antiguas , y nuevas (b) alianzas celebradas solemnemente , y firmadas por ambas Cortes: Ella abatirá su orgullo , y respetará , como es debido , tu Règio pavellòn : restituirà à tu Corona una bella Isla en Europa : franqueará á tus vasallos el seno Megicano ; y sobre todo , concluirá una páz como la pudiera fingir nuestro deseo. De èsta manera el Dios de las batallas harà , que se publique en el mundo la Justicia de tus armas , y la coronará èl mismo con infinitos triunfos.

Mas no permitáis Dios mio , no permitáis se encienda el fuego de la Guerra en nuestros dias. Haced que se cumplan aquellos pacíficos deseos de nuestro amado Soberano , no menos amante de la páz , aun quando se hallaba enmedio de los furores de la Guerra , que aquellos célebres Emperadores Antonino , Rodulfo , y Marciano : no menos glorioso en establecerla , que el esclarecido Simón Macabèò : y á la verdad ¿dónde se viò brillar , y resplandecer mas su Justicia , que en aquellos célebres contratos , y alianzas , que como muros
inex-

(a) Rut. t. 9.

(b) Esta fue la causa de la ultima Guerra , à que se agregaron gravísimos insultos hechos á nuestra Nacion , y à la pacífica condueta de nuestro amado Rey. Manifiesto impreso en Madrid año de 1779.

inexpugnables defenderán sus Estados, mucho mejor que los Sesenta Fuertes el Trono de Salomón?

En sus días, no solo hace levantar un baluarte invencible à la Casa de Borbón con un solemne pacto (a), que será siempre la admiración, y el terror de los Reynos; sino que hasta con las Potencias mas enemigas de la España concluyó una alianza con honor de la Nación, con asombro de todo el Orbe, y sin ofensa de la Religion. ¿Quién vió jamás unidos extremos tan distantes? ¿Quién no quedó absorto al vér unas Potencias enemigas del nombre cristiano, que habian siempre conservado un ódio implacable à los Españoles, solicitar, y recibir nuestra paz, y protestar una amistad sincerisima con nuestro Soberano? Esto ensalza sobre manera la justificada conducta de Carlos, que no solo no estendió la mano para usurpar lo ageno, ni emprendió guerra sin haber procurado antes la paz; sino que tambien la estableció aún con sus mayores enemigos para la mayor felicidad de sus Estados, para el mas ilustre testimonio de su Justicia, y singular gloria de su Imperio.

Su justificacion no le permite mantener viva la guerra con unas Potencias, que le piden rendidamente la paz: y con unas demostraciones de

H

la

(a) Pacto de familia: Vease en Rustant. t. 9. art. 8.

la mayor, y mas constante sinceridad profesan, que nada mas desean que ser nuestros amigos, y que cesen ya para siempre las antiguas hostilidades. ¡O Edon, Edon! ¡O si quisieras volver al seno de la verdad! ¡O si el Dios de las misericordias habrá hoy puesto esta piedra por mano de Carlos, para fundar sobre ella, no solo la felicidad pública, sino tambien el edificio espiritual de tu conversion. ¡O amado Soberano! De esta manera coronas tus obras, y preparas los caminos del Señor Dios de Sabaot. Tu has conciliado en tus acciones la Justicia, virtud que animaba tus resoluciones, con aquella beneficencia que ha hecho llegar al mas alto punto de gloria à toda la Nacion. Mas sobre todo, la Religion venía à ser como el centro de la circunferencia de tu brillante Diadema: esta fue siempre la piedra mas preciosa de tu Corona: la orla de todas tus empresas: el espiritu que vivificaba tus generosos alientos.

§. IV.

SI, esclarecidos Oyentes, conocia muy bien nuestro amado Soberano, que la beneficencia, y la Justicia serían columnas en el ayre, incapaces de sustentar el edificio de la Republica, sino estuviesen afianzadas, y descansasen sobre la basa inmovil de la Religion, que es el mas sagrado vinculo de las Leyes. Sobre la piedra

dra triangular de la Iglesia, y de la Fè verdadera, creía Carlos levantar la grandeza de su Monarquía, y conservar à su abrigo la dignidad, y la gloria de su Imperio. En sus oídos parece resonaba á todas horas aquel seguro, è infalible presagio con que el cèlebre S. Isidoro pronosticaba á la nacion Española, que si se apartaba de la verdadera Religion, sería oprimida; pero que si la observase, vería elevada su grandeza sobre las demás Naciones.

Animado Carlos de tan piadosas máximas, ninguna cosa tenia mas gravada en su religioso corazon, que el deseo de ver propagada la Fè de Jesu-Cristo. ¿A quien se le ocultaba su zelo infatigable por embiar, ó hacer que se embiasen dignos Operarios, que trabajasen en aquel nuevo plantél de la Viña del Señor en America? Qual otro Josafat (a) embiaba todos los años de los mas escogidos Sacerdotes de su Reyno, para que iluminasen con la luz de la fè à los que se hallaban sentados en las sombras de la muerte, y repartiesen el pan de la verdadera Doctrina á los parvulillos, que, ò la necesitaban, ò la pedian con gemidos inconsolables en aquellos Países, en donde deseaba con ansias increíbles ver perfeccionada la obra de la vocacion al Evangelio, y su creencia.

¡Có-

(a) Misit: ut docerent in Civitatibus Juda. 2. Paral. 17. 9.

¡Cómo procuraba animar con los premios à los fieles dispensadores de la verdad, y Ministros del Santuario, principalmente en ambas Indias Orientales, y Occidentales! ¡Qué extraordinario júbilo recibia su alma, y derramaba en su Augusto semblante, quando entendia que la Religion iba dilatando sus limites por todo el orbe, y singularmente por los Países de su dominio! ¿Qué reflexión tan escrupulosa en la eleccion de los que habian de ser los principales atalayas à la Casa de Israël?

¡Pero qué cuidado al mismo tiempo por hacer conservar en su mayor pureza aquella misma Fè, y Religion, que deseaba ver estendida por todo el mundo! Ya desde que subió al Trono de Napoles habia dado pruebas bien sensibles, de que no podia mirar sin dolor los ultrages hechos à la Religion, castigando severamente à los Profanadores de los Templos (a), y haciendo santificar los dias consagrados al Divino Culto. Pues siendo ya Rey de las Españas ¿cómo podrèmos ponderar su singular desvelo por ver desterradas de las Iglesias las antiguas abominaciones, que habia introducido insensiblemente una aparente máscara de piedad en las obras mas respetables de nuestra Religion? La disolucion se ha-

(a) Mercurio de Enero de 1751. Napoles.

habia entrado en nuestros Templos, y á cubierto de un vano pretexto de devocion corrian los excesos amparados en el sagrado asilo de los Lugares Santos. Pero ved ya por el zelo de éste piadoso Josías publicadas santisimas Leyes para desterrar, ó reprimir aquellos sacrilegos, ó indecorosos abusos, que se habian mezclado con las demostraciones mas edificantes del Cristianismo. Pero acaso ¿era menor, ni menos admirable su Religion para con los Ministros del Santuario, y Predicadores de aquella feè, que tanto deseaba ver estendida, y glorificada?

Hasta aquellos ultimos instantes de su vida no pudo dejar de manifestar una singular atencion, y amor á los Sacerdotes del Señor: era èsto sin duda un Religioso respeto á su alta dignidad: todos los dias de su admirable vida pudieron señalarse con algun visible rasgo de tan piadosa observancia; y aún quando le desagradasen las (1) imperfecciones de la Persona, respetaba siempre su carácter, y hacia guardar inviolablemente el decóro á su ministerio. Mas este espiritu de Religion brillaba mucho mas, y animaba singularmente sus Reales intenciones, quando se trataba de dar el debido honor al Summo

I

en-

(a) Aunque en los dias del Sr. Don Carlos III. hubo algunos Sacerdotes reos capitales, jamás permitió, que se le quitase á alguno la vida.

entre los Sacerdotes del Señor, y Vicario de Jesu-Christo en la tierra.

Y à la verdad ¿qué Rey me daréis que haya tratado con mas respeto la Catedra de S. Pedro? ¿Qué reverentes significaciones de su veneracion para con el sucesor del Principe de los Apostoles! ¿Con quanto respeto, y sumision lo reconocia por Vicario del que dà, y quita los Cetros (a)! ¿Qué negocio arduo fue egecutado en los dias de sus gloriosos Reynados, que no se consultase con la Silla Apostolica? Trabajaba con tenacidad la pénétracion de los Sabios, por hallar el secreto de establecer una segura concordia entre el Sacerdocio, y el Imperio; pero principalmente en el Reyno de Napoles eran las dificultades casi insuperables à los ingenios mas gigantes: mas ved aqui, que se reservaba para los dias de Carlos la grande obra del Concordato, intentada por tantos, y conseguida por ninguno, como en otro tiempo se reservó la fabrica del

Tem-

(a) Luego que el Sr. Don Carlos fue reconocido Rey de Napoles, pasó à aquella Capital del Orbe Catolico, y rindió à los pies de su Santidad los mas religiosos obsequios de su amor, y de su observancia à la Santa Sede. Siendo Rey de España fueron bien notorias las demostraciones de su respeto para con los Summos Pontifices, y singularmente con el Sr. Clemente XIV.: y por haber sido en sus ultimos dias no debe darse al olvido aquel precioso Caliz, que como primicias de un raro mineral nuevamente descubierto, quiso nuestro Monarca remitir à su Beatitud en obsequio, sin duda, de su elevada Dignidad, y testimonio del amor, y respeto que le profesaba.

Templo para los del Rey Salomón.

Estableciose en fin el mas solemne acuerdo entre la Tiara Pontificia, y la Corona de ambas Sicilias. Ha visto el mundo por este mèdio felizmente desatado aquel nudo Gordiano, que tanto habia hecho sudar à los mayores talentos: y gloriosamente conciliada aquella discordia, que tantas tragedias ha excitado en todos los siglos? ¿Quién mejor que este Religioso Principe supo mas dichosamente conservar los intereses del Estado sin detrimento de la Religion: honrar el Sacerdocio sin ofensa de la Soberanía: guardar las Regalias de la Corona, sin perjudicar los derechos de la Tiara, por aquellos tratados, que entre ambas Potestades deseaba establecer la equidad, y no podia menos de inspirar la Religion?

Y ¿quién sino ella misma hizo resonar en los Templos tantos, y tan continuos clamores de los Sacerdotes? Si se emprenden Guerras, quiere que cada uno de los Ministros del Santuario levanten sus manos puras al Dios de los Egercitos, y que como Moisés en otro tiempo imploren el auxilio de su poderoso brazo. Si su animo gime en la afliccion por algun peligro en que la Providencia permite estar la Monarquía: si vé que la nave de la Republica se halla agitada de vientos tan impetuosos, que ya parece vá á deshacerse entre mil escollos, no tiene mas asilo aquel piadoso

corazon , que fijar sus ojos à la luz de aquella estrella inmovil sobre quien se vuelven las esferas. Si la Providencia le dà á sus ruegos en Doña Maria Amalia de Sajonia una Esposa digna de sus virtudes : Si le concede hijos herederos, no menos de sus Estados que de su Religion, ornamento , y gloria de los Reynos, derrama su Alma ante el Divino acatamiento en acciones de gracias , y continuas alabanzas á su Redentor. ¡Esclarecidas Ordenes Militares del glorioso Martir S. Genaro , y de Carlos Tercero , ó mejor diré de la Purisima Concepcion de Maria Señora nuestra , vosotras seréis un testimonio inmortal del reconocimiento de nuestro Soberano à los favores del Cielo! Si logra victorias , si consigue triunfos , en lo prospero , y en lo adverso, en todas sus obras se puede con confianza decir, y publicar de nuestro amado , y Augusto Principe lo que de aquel Santo Rey David dijo el Espiritu Santo en el Ecclesiastico : en todas sus acciones confesò , y publicò la Santidad del todo Poderoso ; y con palabras, ó demostraciones dignas de su gloria y grandeza , ensalzò su soberanía , y rindió omenage al que tiene elevado su excelso Trono sobre las Estrellas del Firmamento (a) : *in omni opere dedit confessionem Sancto, & excelso in verbo Glorie.* Pues

(a) Eccles. 47. v. 9.

Pues ¿qué diré de aquellos ternisimos, y dulcissimos sentimientos de su piedad para con la Soberana Reyna de los Angeles, y Madre del mas hermoso Amor, à quien despues de Dios reconocia por Autora de sus felicidades, Protectora de su Imperio, y de sus designios? Yo vèo enardecido su corazon con aquellos ternisimos afectos que inflamaron, y llenaron en otro tiempo de gloria à un Fernando el Santo, Rey de Castilla, y á aquel ilustre Jayme Rey de Aragón. ¡Qué fervorosas demostraciones de su ardiente devocion, quando vè, que à èsta Sagrada Débora la reconoce ya España por su especial Patrona en el Misterio de su Purisima Concepcion! Aquí, aquí hallaba Carlos aquella suavidad Celestial, que llenaba su alma de consuelos espirituales.

La Fè, dignisimos oyentes, la Fè, y la Religion ¿quién podrá dudar, que son el unico principio de tan piadosas demostraciones? En los mas remotos ángulos de uno, y otro emisferio resonaron los continuos clamores de su Religion, y los écos de su devocion, y de su piedad. ¡Siglos venideros! Vosotros no podreis dejar de admirar en nuestro amado Soberano aquella virtud, que siempre será la mas brillante luz, y el mas ilustre ornamento de los mayores Monarcas del mundo. Despues que la confusa noche del sepul-

cro cubre con sus negras sombras toda la gloria, y toda la Magestad de los Principes de la tierra: despues que el triste despojo de la grandeza humana, reducido ya al polvo, y à la nada deja embuelto en sus horrores, y sepultado en su misma vanidad aquel maligno espiritu de adulacion, ó de embidia, que tanto deslumbra á los ojos mortales: entonces la luz de la verdad descubre al natural todo el merito de los hombres: Entonces tambien ¡tiempos, severisimos censores de nuestras operaciones! Entonces contaréis vosotros á Carlos III. en el numero de los Reyes mas Religiosos del Orbe. La imparcial posteridad respetará, y admirará su Religion, y descubrirá á la mas clara luz el sublime, y elevado merito de sus acciones. Mas no por eso imagineis, que os ha de ser jamás permitido investigar aquellas secretas causas que reservó entre sus arcanos la Soberanía (a). El mundo sábio, no podrá sepultar en las cenizas del olvido la feliz memoria de tan Catolico Monarca: pero tampoco dejará de condenar à los que con una demasiada curiosidad quisieren penetrar el sacramento de los Reyes. ¡Pueblos! Vosotros sabeis, que el corazon de vuestro Soberano fue siempre de la Religion, del Santuario, y de sus Ministros: Mas, sino quiso con-

ser-

(a) Sacramentum Regis abscondere bonum est. Tobia: 12. v. 7.

servar en sus Estados aquel ornamento de la Iglesia, que era en otro tiempo, y se llamaba columna de la piedad, no por eso habeis de querer descubrir lo que os oculta el sagrado, y misterioso velo de la Magestad (a). Debeis contentaros con saber, que la permanencia de la Iglesia, y de la Fé de Jesu-Christo no està vinculada en cosa alguna defectible, sino que estriba sobre columnas immobiles, que no podrán jamás desquiciar las formidables potestades del Abismo: que la misma Iglesia con sus decisiones, y con sus egemplos nos ha dado á conocer, que semejantes determinaciones egecutadas por Potestad legitima en nada ofenden el espiritu de la verdadera Religion. Y finalmente, que el mismo Vaticano, que tenia las pruebas mas sólidas, y mas sensibles de la Religion de nuestro Monarca, terminó ya la causa sin contradecir, y aún con arreglo á las intenciones de Carlos.

Carlos: quiero decir, aquel Augusto Principe, *que se preciaba de hijo primogenito de la Santa Iglesia: que de ningun timbre hacia mas gloria, que del de Catolico: y que estaba pronto á derramar la sangre de sus venas por mantenerlo.* Con estas expresiones, dignas por cierto del Oro, y del Cedro, manifestó algun dia los nobilísimos senti-

(a) Qui scrutator est Maiestatis, opprimetur à gloria. Prov. 25. v. 27.

timientos de su piadoso corazon. Carlos, esto es, aquel Soberano, cuyo Religioso espiritu nunca se sentia mas afligido, que quando llegaba á escuchar, que la Iglesia se hallaba ofendida en sus sagrados, é inviolables derechos. ¡Qué pavoroso asombro no concibió en lo mas intimo de su grande Alma al oír aquellas voces, cuyos ecos siendo de ofensa hecha á la Iglesia, no podian menos de herir en lo mas vivo el espiritu de su Cristiandad! ¡Qué protextaciones de la mayor sinceridad para significar quanto desearia, *que le explicasen libremente, y con santa ingenuidad los agravios, las faltas de Religion, y de Piedad que hubiesen notado en su Reyno; pues nada mas deseó* (decia nuestro Rey á un Ilustre Prelado de la Nacion) *que el acierto en mis resoluciones, y el respeto, y veneracion que se debe á la Iglesia de Dios, y á sus Ministros* (a)!

¡O Alma verdaderamente grande! ¡O Catolico, y Religioso Principe! A quien no le aterró el furor de sus enemigos en Italia, lo sorprende la sospecha de injuria contra la Religion. El que á manera de un rayo hizo al Egército Alemán despojo de su valor, tiembla al solo nombre de agravio hecho á la Iglesia. Aquel Rey, en cuya pre-

(a) Carta del Rey al Obispo de Cuenca (al folio 2. del Expediente) hará siempre honor á los Reyes de España.

presencia bajan sus ojos los poderosos de la tierra, no se dá por ofendido, antes ruega, y desea que le manifiesten con una libertad santa los excesos, que pudieran tal vez notarse en sus Estados; porque no podia escuchar sin dolor, ni aun sola una voz de ultrage hecho á la Religion.

Mas ¿qué mucho es prorrumpiesen sus labios en unas protextaciones tan fervorosas, si su corazon estaba sin duda alguna enardecido con aquella llama Celestial, que anima las operaciones de los que viven por la fè? En el devoto silencio de su pecho, y de su espiritu tenia Carlos como erigido un Templo, en que frecuentemente, qual otro Rey David, derramaba sus ternisimos sentimientos en la presencia de su Criador. ¡Preciosas horas consagradas á los santos egercicios de Carlos! Sacrosantos Altares de aquella Aula Règia, deposito de sus liberalidades, no menos que testigo de su Religion, ¿quantas veces lo visteis postrado al pie de vuestras áras, respirando en su exterior modestia el fervor de su religioso corazon? Admirables retretes, adornados, no tanto con la grandeza digna de un Rey, quanto con aquellos tiernos gemidos de un alma verdaderamente cristiana! Vosotros recogisteis aquellos frecuentes suspiros de su compuncion, y de su fé. Allí, nobilissimo Congreso, allí era donde aprendia nuestro Soberano á con-

servar inviolablemente la Fé, y la Religion de sus Padres : de alli salía su espiritu inflamado para comunicar despues à la lengua las mas piadosas, y religiosas expresiones. Mas ¡ó Augusto Principe! ¡Cómo habrás conocido ahora todo lo amable de aquella hermosura, que tú tanto te desvelabas para buscarla en las dulzuras de una Oracion, que nos deberá servir de egeemplo, si no querèmos que nos sirva de acusacion! A vosotros os llamo por testigos, los que teniais la honra de hallaros cerca de su Real Persona : publicada para gloria de nuestro Dios, que ni los rigores del yelo, ni las delicias del Trono le impidieron jamás à Carlos la mortificada devocion de levantarse muy de mañana á bendecir al Señor, y repetir con una atencion egeemplar la Divina Salmodia.

De ésta manera vivia Carlos la vida de los Justos, y se armaba para aquella batalla, que habia de terminar felíizmente la hermosa carrera de sus dias. De ésta manera se preparaba para sufrir con admirable resignacion aquellos golpes, que de ordinario descarga el brazo del Señor sobre sus mas amados hijos. En efecto, las adversidades con que Dios quiso afligir su piadoso corazon, vinieron à ser en sus ultimos dias, asi el premio, como la prueba de su Religion.

Renovad ahora vuestra atencion ¡Congreso
res-

respetable! Vais à vèr en la trágica escena, que voy à poner delante de vuestros ojos, juntamente con las causas de nuestro comun , y justo dolor, la principal gloria de Carlos Tercero, que sobre el ára de su contrito , y afligido corazon ofreció à su Dios, y Señor la tribulacion de su espiritu , y dió en la adversidad el mas sensible testimonio de su Religion , y de aquella fé, que habia heredado de sus Padres.

Pero ¡Pueblos fieles! ¿Qué es lo que yo vèo? Yo no puedo mirar sin lagrimas la triste revolucion, que la espada del Señor, que la muerte ha egecutado en el Palacio del mejor de los Reyes. Aquel Sagrado vinculo con Doña Maria Amalia de Sajonia, Insigne Heroína, y Reyna sin segunda de nuestra España, que le habia hecho amarla en vida con la mayor ternura, y le sacò à sus ojos rios de lagrimas en su muerte, le habia dado hijos, apoyos de su Trono, descanso, y alivio en sus fatigas ; pero hoy fuente, y origen de su mayor dolor. Habia recobrado alientos , y respiraba ya algun tanto su afligido corazon despues de la dolorosa muerte de la Reyna , y de su Augusta Madre Doña Isabel de Farnesio.

Mas ahora entra la amargura en su alma, como un torrente que la inunda. Aquel tierno pimpollo de la Real Estirpe Portuguesa , que acababa de reunir los ànimos de ambas Potencias, ca-
yó

yó en tierra , como una flor derribada por un furioso torbellino de vientos , quando empezaba á abrirse , y á manifestar al mundo su hermosura. Le dió al Rey el gusto de haber conocido sus amables prendas, para dejarle despues el vivo dolor de haberla perdido. Mas aun no habia Carlos enjugado sus lagrimas , quando vé , que los ultimos suspiros de ésta Insigne Portuguesa se únen con la mortal enfermedad de su muy querido hijo D. Gabriél. La muerte parece no queria disolver tan amable lazo : y el yerto Cadaver del Infante corre velòz por unirse con las cenizas de su muy amada , y amante Esposa! ¡Gran Dios! ¿porqué privais á Carlos de unas delicias tan inocentes? Mas ¡ó juicios incomprensibles de vuestra adorable providencia! Vos Señor , vos queriais en premio de su Religion perfeccionarle su espiritu : la tribulacion no hace ahora solo la víctima, sino tambien la corona.

Aquel Abiathàr, á quien el Rey amaba tan tiernamente , y en cuyos oídos parece habia resonado siempre (a) aquella vóz de David : *Permanece conmigo : no tienes que temer : mi vida , y la tuya han de correr igual fortuna : yo haré que seas siempre conservado al abrigo de mi*

Tro-

(a) Mane mecum, ne timeas : si quis quæsierit animam meam, quæret. & animam tuam, mecumque servaberis. 1. Reg. 22. 23.

Trono, y de mi proteccion (a): aquel Sacerdote, que habia sido Juez, y testigo de la religion de Carlos, faltó tambien de su lado, y dejó con su muerte suspenso, y consternado el ánimo de un Principe, que en esto solo dió el mas ilustre testimonio de su religion, y de su piedad. ¡Dios inmenso! ¿qué es lo que quereis del corazon de Carlos? Ya parece habia de rendirse al enorme peso de tantas aflicciones. Mas vos de ésta manera lo disponiais para que llegase sazonado, y perfecto à aquel ultimo instante, que habia de decidir de su eterna suerte. Vos lo preparabais para que hecho víctima del dolor, y la angustia fuese á descansar al seno de vuestra Gloria. Sin duda el buríl de ésta adversidad iba à dar la ultima mano à la perfeccion de su Corona.

En efecto, fidelisimos, y esclarecidos Oyentes, ya Carlos lleno de dias, y de virtudes, oprimido de una fatál enfermedad, conoce que se acerca el feliz momento, en que iba á dejar la Corona de Laurél, ó de Oro corruptible por aquella inmortal de Estrellas. La adversidad le habia criado un ánimo robusto, y constante á los golpes de la contradiccion. Aquel generoso pecho,

M

ani-

(a) El Padre Confesor, que tambien murió à pocos dias.

animado con las santas ideas de la Religion, se manifestaba un Heroe, que á manera de un Astro brillante rompe, y deshace la densa niebla, que se opone en vano á la irresistible fuerza de sus rayos : aquella Magestad, y serenidad, que habia mantenido en el Trono, se la conserva la Religion hasta el sepulcro : la fé le hace mirar la muerte sin cobardía; pero con penitencia. Entre los gemidos de sus mas leales subditos, y vasallos, entre los sollozos de los Principes, y de los Infantes sus hijos mantenía una fortaleza, que solo podia haber labrado la Religion. ¿Por qué lloran mis hijos? dijo á los Grandes. ¿Creían que yo habia de ser eterno? Ellos quisieran que su Padre fuese inmortal.

Venid á ver éste lugubre espectáculo, Reynos, y Provincias : almas débiles llegad, y admirad aquella constancia que habia edificado la piedad : almas ciegas con el polvo de una vanidad indigna de un espiritu Cristiano; venid, y mirad en vuestro Principe aquel desengaño, que le inspira su Religion: aquella tranquilidad, sin desconfianza : aquel santo temor, sin cobardía: aquella grandeza de ánimo, sin afectacion : aquel valor, sin arrogancia : aquel fervor, sin pusilanimidad: aquellos sentimientos de contricion, con lagrimas : aquella continua oracion, con suspiros.

Gloriosos monumentos, levantados por su he-
roi-

roica beneficencia : Reynos dichosos, que lo visteis algun dia á la frente de valerosos Egercitos, siendo el terror, y el asombro de sus enemigos , mirad à Carlos , mirad á vuestro (a) Conquistador ya ya para exalar el ultimo suspiro: ¿y qué? no lloraréis en su muerte? Pero ah! que él no quiere otra cosa de vosotros, que el temor de Dios, que procuró inspirar en vuestros ànimos , y que conspiró á conseguir con sus leyes. ¡O Herculano (b), Herculano, hallazgo el mas glorioso, que hizo jamás Rey de la tierra! Tu sentirás mas que otro alguno la dolorosa muerte de Carlos. Se vá à apagar aquella luz, que hizo ver algun dia tus preciosas ruínas , y llenò de claridad tus antiguas calles , y hermosos edificios sepultados por infinitos siglos en el profundo seno de la tierra. ¡O

(a) Napoles, y Sicilia, cuyos derechos, aunque se habian cediendo en varios tratados de páz, para poner fin à los furores de la Guerra, segun se insinuó en la nota (c) de la plana 243 pero habiendo vuelto à las armas por la justa defensa de Estanislao, fueron conquistados por el Sr. Don Carlos, que lleno de Triunfos, y de Laureles, fue coronado en ambos por los años de 35.

(b) Herculano, Ciudad nobilissima, y antiquissima de Italia, situada al pie del Monte de Soma, parte por un extraordinario Terremoto, y parte por las frecuentes erupciones del Vesubio, arruinada 17 siglos há, ó sepultada del todo, sin haber quedado señal, ni vestigio de ella, fue descubierta siendo el Señor D. Carlos Rey de Napoles, quien con singular esmero continuó tan maravilloso descubrimiento, y sacó à luz los fragmentos, y reliquias memorables de la mas remota antigüedad, que yacian por tanto tiempo entre aquellas ruínas.

¡O Noble , y siempre Leal Ciudad de Granada ! Tu viste en otros dias à tan Augusto Soberano , quando las esperanzas de Parma (a) aún estaban pendientes del hilo de la fortuna ; de la fortuna digo , hija de aquella secreta Providencia, que dirige nuestros destinos. Nuestros Padres lo vieron , no sin alegre admiracion , y en lo Augusto de su semblante advertian , no sè qué de extraordinaria grandeza, como destinado ya por Dios para tan vasto dominio : Pero ¡ò natural variedad de las cosas humanas ! Entonces bañaban vuestros ojos lagrimas de alegria , quando veiais á una numerosa familia de la Casa de Borbòn , que llenaba de regocijo á todo el Reyno ; pero ahora vierten lagrimas de amargura, como decia un Profeta (b); por qué se aleja de nosotros el que nos consolaba. Sus
he-

(a) Muriendo sin hijos el Sr. D. Antonio Farnés VIII. Duque de Parma, pertenecia por su muerte aquel Estado à nuestro Rey D. Carlos, como hijo mayor de la Sra. Doña Isabél Farnés. Turbaban estas esperanzas las furiosas Guerras, que traian en movimiento à toda la Europa. El Emperadór procuraba dilatar la conclusion de los articulos de Cambray ; pero firmada finalmente la paz entre España, y Alemania en el año de 25, y muerto después en el de 31 el Duque Don Antonio Farnés sin hijos, partió el Señor Don Carlos de Florencia , y entrò en Parma por Octubre de 32. Duró muy poco el fruto de èsta posesion ; porque encendida de nuevo la discordia con el Emperador, emprendió nuestro Rey la conquista de ambas Sicilias, en cuya posesion se le mantuvo , concluida la Guerra: quedando por entonces lo de Parma á favor del Emperador.

(b) Thren. I. v. 16.

heroicas virtudes, hacen sin duda, muy digna de alabanza su vida; pero harán tambien mil veces mas sensible su muerte.

Su piedad, y su Religion, que parece habian de suspender nuestras lagrimas, las aumentan, y nos enternecen. ¡Grandes, y Poderosos, que cercabais, y rodeabais su Real Persona! Vosotros visteis en su Augusto semblante dibujada ya la pavorosa imagen de la muerte: vosotros mirasteis aquellos moribundos ojos, que buscaban la Cruz de Christo. Vosotros tambien lo visteis como otro Jacob bendecir á sus hijos, y como otro Josué encargando á sus leales vasallos la fiel observancia de la Ley del Señor, y consolándolos amorosamente: qual otro David, que llama á su hijo Salomón: aquel hijo, que despues de la muerte de tan Augusto Padre ha de ser el consuelo de nuestra España; y que le previene, que ninguna cosa quiere mas gravada en su Real ánimo, que el espiritu de la Religion de sus Padres. Vosotros lo visteis, como otro Isaac, levantando sus manos ya tremulas para bendecir á los hijos de su hijo; entonces Principe, y ya el Rey nuestro Señor. Vosotros lo visteis sin embargo, sin afligirse entre las ternuras de un amor Paterno: Lo visteis con un corazon compungido, y pidiendo por sí mismo el Sacramento de la extrema Uncion: tales fueron los ultimos suspiros de Carlos,

tal , y tan piadoso correspondía que fuese en los postreros alientos , el que habia sido tan Religioso en todos los dias de su vida.

Mas ¡ó clemente, y benéfico corazon! ¡O Rey justísimo! ¡O Cristiano , y Religioso Principe! ¿Adonde vàs? ¿Adonde caminas? A la muerte, al sepulcro , al polvo. ¡O qué cruel espada divide hoy el corazon de tus leales subditos, y vasallos! Mas ¡ò inconstancia de las cosas humanas! ¡O naturaleza viciada por el pecado! ¡O inevitable destino del hombre! ¡Aquel Leon Coronado en Parma, en Napoles, en Sicilia, en España, y sus Indias, rindió ya todo su poder à los ultrajes de la muerte! ¡O triste region del olvido , y de las sombras! ¡O fugáz, y momentanea gloria del mundo! ¡O vivo desengaño de nuestra vanidad! En un momento la mejor luz se nos eclipsa: en un punto la mas hermosa flor se marchita: en un instante perdímos al mejor , y mas amable Monarca del mundo! Si esclarecidos Oyentes, perdímos de una vez la modestia , y apacibilidad de Ordoño el I.^o : la benignidad de Sancho el III.: la liberalidad de Carlos el Noble de Navarra: la justicia de Alonso XI. y la Religion de San Fernando. Perdímos un Principe fiel à su Dios como Abrahan: obediente à su Padre como Isaac: amante de su Esposa como Jacob: magnanimo con sus Pueblos como Josef: devoto en la oracion

cion como Samuél: constante en lo adverso como David: glorioso en sus obras como Ezequías: zeloso por el Templo como Josías: tan solícito por elevar à los humildes, y por hacer bien à todos sus vasallos: tan cuidadoso por la observancia de la Ley, y por desterrar de su Reyno la iniquidad: tan Religioso en fin, y tan zeloso por ver glorificado à Dios, y ensalzado su Santo nombre sobre la tierra, como aquel gran Simón, hijo de Matatías.

Pues ¡ò Alma verdaderamente Cristiana! ¿què te resta ya sino volar á las esferas Celestiales? Entra, entra en aquellas felices mansiones del Empíreo, en donde tienes à muchos de tu Real Sangre, sentados por una dichosa eternidad á la soberana mesa del Cordero, cuya presencia tiene como absorto todo el Paraíso.

Con ésta confianza, Dios mio, me hace hablar aquella fé viva, é inalterable: aquella devocion tierna, y sensible: aquella caridad, y amor para con los infelices: aquel eficaz deseo del acierto en sus determinaciones: aquel espiritu de Religion, que animaba todos sus alientos: aquellas virtudes, en fin, que son las que lábran la Corona incorruptible, porque tanto suspiraba quando vivia en ésta carne mortal. Si Señores, yo créo que su nombre está escrito en el libro de la vida, y de la inmortalidad, de donde jamás po-

drá

drá borrarse : mas sin embargo , los suspiros de los justos ; las oraciones de los Pueblos ; los tristes écos que hoy resuenan en este Templo santo , atendiendo à la natural fragilidad de los mortales , imploran la clemencia del todo Poderoso.

Acordaos, pues, gran Dios de Israel, de la piedad de nuestro amado difunto Rey. Acordaos tambien de la soberana sucesion de tan gran Monarca : derramad vuestras bendiciones sobre aquellas almas generosas, que unidas con el mas estrecho, y sagrado lazo ocupan hoy dignamente el Trono Español : no os olvideis de vuestras misericordias para con los Pueblos, y Reynos de su dominio. Y si aún le quedase que purificar algo à la grande Alma de Carlos , mirad aquella inocente víctima, consagrada hoy sobre nuestros Altares : escuchad los clamores de aquella preciosa Sangre liberalmente vertida para nuestro bien. Santos Angeles, Protectores de tan noble Alma , presentad nuestras oraciones à la presencia del Trono del Dios, que adorò Carlos, y á cuyo nombre doblò aquella cabeza , que gobernaba dos Mundos. Coronadlo Ministros de la virtud del Altisimo , para que descanse por una dichosa eternidad en la Páz. del Señor. *Sedeat in pulcritudine Pacis , & in Tabernaculis fiducia , & in requie opulenta. Amen.*

O. S. C. S. R. E.